

Cofradías Afrohispanicas: celebración, resistencia furtiva y transformación cultural*

RICARDO MARIANI RÍOS**

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i44.2857>

El libro *Cofradías Afrohispanicas: Celebración, resistencia furtiva y transformación cultural* de Manuel Apodaca Valdez nos ofrece un amplio panorama sobre el rol que ocuparon, y que aún siguen ocupando, diversas cofradías fundadas por comunidades afrodescendientes. El carácter comparativo y trasatlántico que posee este trabajo es de gran valor para entender la génesis y evolución de lo que fueron las cofradías en Iberoamérica. A lo largo de sus páginas, el autor demuestra como dichas organizaciones religiosas constituyen una verdadera fuente de conocimiento, ya que a través de éstas se lograron preservar ritos y cosmologías de origen centroafricano en su mayoría. Las cofradías fueron “una de las formas implementadas por la Iglesia

para consolidar el cristianismo entre los sectores subalternos de indígenas y afrodescendientes” (p. 5). Éstas se convirtieron en “el modelo de organización social más recurrente del sistema colonial, llegando a ser una plataforma de movilidad social para todos los estratos sociales, por lo que tuvieron amplia aceptación entre los grupos subordinados” (p. 6).

Como se evidencia en el libro, se generó un hibridismo cultural y racial entre elementos indígenas, africanos y europeos, surgiendo nuevas identidades en el corazón de muchas de estas cofradías. No obstante, Apodaca propone entender la identidad, ya sea individual o colectiva, como un proceso continuo y no como unidad fija en el tiempo. Según él, “esto nos lleva a repensar la etnicidad en términos de una *transformación cultural* constante e impredecible” (p. 3). En este sentido, Apodaca comparte la visión de la antropología cultural, “al concebir la unión entre la unicidad y heterogeneidad como instrumentos para una

* Manuel Apodaca Valdez, *Cofradías Afrohispanicas: celebración, resistencia furtiva y transformación cultural*, Brill, Series: Critical Latin América, vol. 1, Leiden/Boston, 2022, 322 pp. ISBN: 9789004498341.

** Casa de Arte y Cultura de la Playa Ponce, Inc., Ponce, Puerto Rico, e-mail: mariani.ricardo@yahoo.com.



epistemología crítica que nos permita explorar los cambios de identidad, más que como asimilación, como transformación cualitativa” (p. 4).

En la primera parte del libro, el autor nos sumerge en la historia de la diáspora africana en las Américas para ofrecernos ejemplos concretos de cómo las etnicidades se transforman y sobreviven en el tiempo. Al igual que otros autores, Manuel Apodaca reconoce la gran influencia que tuvo el catolicismo en la formación de tradiciones y festividades afroatlánticas. La temprana llegada de los portugueses al reino del Kongo a principios del siglo XVII, forjó una identidad cultural compartida en ambas partes del hemisferio. La notable presencia de esclavizados provenientes de la zona bantú o emparentados por la lengua *kikongo*, le otorgaron un matiz peculiar a muchas de las prácticas culturales y religiosas originadas en el Nuevo Mundo, como el *sangamento*, las *congadas* o el *fandango*. Sin embargo, desde un punto de vista antropológico, el autor nos recuerda que, frente a la violencia epistémica ejercida por la élite durante la colonización europea, muchas de estas comunidades racializadas, incluyendo las comunidades indígenas, optaron por interactuar y mezclarse entre sí. La interacción entre las comunidades originarias y diaspóricas posibilitó la reinención de muchas prácticas culturales híbridas que, si las observamos con rigor, podemos ver que “persistieron en

ellas elementos ancestrales que, aunque a veces confundidos, resguardan la noción de la diferencia biológica y cultural capaz de expresarse en las representaciones simbólicas de identidades individuales y colectivas” (pp. 41-42). En fin, concluye el autor en este primer capítulo: “Aún, en condiciones difíciles, los afrodescendientes fueron capaces de recrear artísticamente en festivales. Antiguas danzas, su música y ritos tradicionales, mezclándolos con las tradiciones europeas e indígenas, pero, indudablemente, imprimiéndoles su toque afro distintivo” (p. 44).

Para defender su tesis, el autor toma como ejemplo a cuatro países: España, México, Perú y República Dominicana. A cada uno le dedica un capítulo con el fin de documentar la presencia de cofradías afrohispanicas y ofrecer un nuevo panorama sobre la agencia que tuvieron estas organizaciones en diferentes momentos históricos. Debido a que las cofradías surgieron en la España medieval, el autor comienza por dicho país (capítulo 2) para entender a fondo los orígenes de estas organizaciones religiosas. Allí destaca la aparición de términos como el de “negros de nación” que, por un lado, funcionaba como estrategia de asimilación para los diferentes grupos étnicos que ingresaban a las cofradías y, por otro, fue una construcción social que profundizaba las diferencias raciales al interior de éstas. Este planteamiento también ha

sido abordado por la autora Maria de Carvalho Soares en su libro *People of Faith* (2011) para el caso de las cofradías afrobrasileñas. Por otra parte, el estatuto de “limpieza de sangre”, muy utilizado en aquel entonces para alcanzar cierto ascenso social, contribuyó a la aparición de cofradías fundadas por *morenos* y *mulatos*.

A través de varios testimonios, el autor demuestra cómo las cofradías, en función de cristianizar a los esclavizados africanos, experimentaron transformaciones culturales desde la Península Ibérica antes de ser exportadas a América. Una de ellas, y esto a nuestro entender es uno de los grandes aportes que contiene el libro, fue la capacidad de “implementar su creatividad a través de danzas, música y dramatizaciones públicas”. Como bien evidencia el autor, esto hizo de las cofradías afrohispánicas “un arma de doble filo”, ya que, a pesar de ser espacios idóneos para la integración, también se convierten en “agencias culturales donde la resistencia se manifiesta furtivamente” (p. 51). La “transformación de lo propio y lo ajeno”, expresada en las procesiones religiosas y festividades que llevaban a cabo durante el año, posibilitó la creación de nuevas identidades culturales, al mismo tiempo que brindó oportunidades de movilidad social para muchos afrodescendientes tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo.

Los siguientes dos capítulos (3 y 4) están destinados al estudio de las cofradías afroperuanas y afromexicanas, respectivamente. Ambas, muy ligadas a las cofradías medievales de España, surgieron en medio de la conquista y colonización del territorio, por lo cual poseen características similares. La aparición de “castas” o grupos de nación africana jugaron un papel preponderante en el comportamiento de estas cofradías. En el caso de las cofradías afroperuanas, Apodaca demuestra, mediante documentación histórica, como de ser naciones étnicas estos grupos de origen afrodescendiente pasaron a convertirse en *castas* racializadas que, en la mayoría de las ocasiones, pasaron a asumirse como “identidades con nombres de grupos étnicos africanos” (p. 88). Sin embargo, “a pesar de la evidente creación de estas nuevas identidades étnicas, la polarización de intereses al interior de ésta y otras hermandades afroperuanas evidencia tensiones, pero también denota la coexistencia de grupos emparentados y relacionados por orígenes e intereses comunes” (p. 90). En ellas se destaca la presencia de reyes, reinas, mayoresales y otros títulos reales durante las fiestas y reuniones, testimonio de la presencia que tuvo la cosmovisión centroafricana en la estructura de las cofradías afroperuanas.

Ahora bien, si muchas de estas cofradías afroperuanas reutilizaron las “castas” o las “naciones” como iden-

tidades colectivas para negociar espacios de libertad, mantener sus vínculos, luchar por derechos fundamentales e intentar incorporarse a una sociedad racializada, Apodaca se pregunta:

¿Qué queda de esas identidades étnicas? No es posible que todas hayan sido inventadas. Por eso es viable decir que, en un principio, nos encontramos ante grupos emparentados, designados y asumidos como castas, quienes procuraron mantener de ese modo una conexión con su referente africano. Después, se transformó en un referente etnizado de origen africano, el cual no siempre fue real. De cualquier manera, las influencias externas y la necesidad de sobrevivir en un sistema tan desigual motivaron a la recreación de imaginarios e identidades culturales; sin duda un referente identitario que les permitía incorporarse al universo de las ideas y la cultura dominantes del cual formaban parte, pero del que eran constantemente excluidos. (p. 119)

Por su parte, la historia de las cofradías afroamericanas tuvo otro desenlace. A pesar de la evidente presencia que tuvieron congos y angolas en la fundación de muchas de ellas, el autor nos muestra cómo fueron evolucionando a través del tiempo. Desde sus inicios, la historia colonial de México estuvo marcada por insurrecciones y levantamientos armados. Luego de establecer leyes que eximían a los indígenas de la esclavitud, la introducción masiva de

negros esclavizados y el genocidio de la población indígena a causa de guerras y enfermedades le otorgaron al virreinato de Nueva España nuevas características: “Confinados a la servidumbre y a duras jornadas laborales en minas, plantaciones y obrajes, los africanos de la diáspora buscaron y crearon diversas medidas para librarse de la esclavitud. Muchos optaron por la huida de las haciendas y plantaciones rurales, lo que dio origen al cimarronaje y la fundación de palenques libres; otros optaron por la integración pacífica, articulada en las cofradías que promovieron las órdenes religiosas” (p. 123).

El autor ofrece varios ejemplos y acontecimientos a lo largo del capítulo, entre ellos, el levantamiento de 1611 liderado por cofradías de africanos que en gran medida marcó un antes y después en la historia de las cofradías afrohispanicas. A diferencia de las cofradías afroperuanas, las cofradías afroamericanas representaron “una amenaza para la estabilidad social debido al nivel de organización y resistencia que alcanzaron”. La represión hacia ellas fue tal que conllevó a que muchas dejaran de existir o buscaran apoyo en otros grupos marginales como los *mulatos*, *pardos* y/o *chinos* para continuar sus funciones. Por tal motivo, Apodaca concluye: “Con excepción de varias cofradías puramente indígenas e, inicialmente, dos de grupos de nación africana, hemos observado que las cofradías afroamericanas no fueron

homogéneas, ni tampoco compuestos por miembros de una sola casta, lo cual se debió al incremento del mestizaje en toda las regiones y estratos sociales” (p. 175).

Como último caso de estudio, el capítulo 5 del libro está enfocado a las cofradías afrodominicanas. El autor nos traslada al contexto caribeño para dar cuenta de cómo a pesar de haber sido Santo Domingo uno de los primeros lugares donde se fundaron cofradías en América, su larga historia de excursiones piratas e invasiones imperiales le otorgaron un matiz diferente al resto de los países antes mencionados. La “criollización” y el “sincretismo”, como muy bien señala el autor, fueron fenómenos experimentados desde muy temprano en estos espacios geográficos. La mención de *negros criollos* y *morenos libres* en uno de los primeros documentos sobre la fundación de cofradías afrodominicanas (incluido en el “Apéndice”), claramente demuestra la aparición de una identidad nueva y distinta a las demás. Pese a esto, Apodaca revela cómo muchos elementos, entre ellos danzas, carnavales y músicas, son de origen centroafricano. Ejemplos como los del *vudú* y sus variantes, presentes dentro de la religiosidad popular, también evidencian el vínculo con Haití y el impacto que tuvo la división del territorio a mediados del siglo XIX.

Al igual que en el caso de Perú, “los africanos de la diáspora fueron capaces

de reunirse con alguno de los suyos en las cofradías, reacomodándose al sistema y reconstruyendo agrupaciones étnicas, a través de la preservación de etnónimos e intereses afines” (p. 195). No obstante, a diferencia del contexto continental, en el Caribe las interrelaciones entre españoles, mestizos e indígenas eran “menos intensas biológicamente”, permitiendo la continuidad de numerosos elementos de origen africano en muchas de sus prácticas culturales. Si bien las cofradías afrodominicanas desaparecieron tempranamente, como demuestra el autor, a partir del siglo XIX resurgen “adquiriendo un sistema organizativo menos institucional y burocratizado, el cual sin perder sus relaciones con la Iglesia, se rige por decisiones autónomas de acuerdo a sus tradiciones y costumbres” (p. 196).

Relacionado a lo anterior, el capítulo 6 de libro tiene como objetivo principal “profundizar en la importancia sociopolítica que adquiere la religiosidad popular frente al racismo y la discriminación en comunidades marginadas” (p. 197). Mediante ejemplos de cofradías afrohispanicas contemporáneas en ambos lados del Atlántico, el autor evidencia cómo el mito y la danza se entrelazan para producir prácticas culturalmente híbridas; mostrando que “los deseos, anhelos y compromisos de los cofrades son similares, mientras que la manera de proceder frente a la institución católica

puede variar, según las negociaciones y acuerdos que con ella se establezcan” (p. 249). Como bien ilustra Apodaca en éste capítulo, las fiestas patronales y la devoción a los santos son la máxima expresión de estos deseos y anhelos, al mismo tiempo que sus rituales representan las tensiones que históricamente han existido entre la Iglesia y los cofrades. Por tal razón, “su continuidad no ha sido homogénea, sino expuesta siempre a las restricciones situacionales del espacio y del tiempo. De ahí que hablemos de identidades en transformación, criollas, impredecibles y regenerativas, a nivel comunitario” (p. 249).

Finalmente, el último capítulo del libro reúne las ideas principales de la obra y pasa revisión sobre los diferentes estudios de campo presentados en las páginas anteriores. El autor nos recuerda la importancia de estudiar las cofradías afrohispanicas desde diversas perspectivas y de manera comparativa para entender su formación y desarrollo a través del tiempo. Los datos históricos y etnográficos, sugieren que muchas de estas cofradías asumieron “posiciones políticas de identidad”, aun cuando tuviesen un referente de origen africano, “mítico o real”. Esto, según concluye el autor, “conduce a interpretar las identidades étnicas de la diáspora como identidades cambiantes y expansivas” (p. 272). A veces estos intereses podían ser efímeros, como en el caso de Perú y México, o podían

ser convergentes mediante “relaciones históricamente señaladas en sus calendarios cíclicos”, como en el caso dominicano. “Junto a las identidades individuales también se formaron identidades colectivas” (p. 272). En otras palabras, las diferentes cofradías afrohispanicas presentadas en el libro y sus respectivas genealogías, nos muestran que, además de ser una institución religiosa, “la cofradía fue una instrumentación social corporativa” (p. 272). Debido a que la exclusión racial nunca dejó de ser motivo para la jerarquización social, las cofradías de negros y mulatos fueron las más vulnerables durante mucho tiempo. Ellas son “el resultado de una trayectoria que no se perdió, sino que resurgió transformada culturalmente, permitiendo reforzar la identidad y fraternidad entre las comunidades afrodescendientes de Latinoamérica” (p. 272).

A modo de síntesis, esta obra es un gran aporte al estudio de las cofradías afrohispanicas. El análisis comparativo e histórico de corte trasatlántico permite entrever las diferentes manifestaciones que tiene y han tenido las cofradías fundadas por afrodescendientes en España y las Américas. Las diferentes genealogías presentadas contribuyen al entendimiento de prácticas religiosas que, a pesar de ser híbridas en su composición, cuando se les mira con detenimiento encontramos evidencia de una tradición afrocatólica compartida en ambos lados

del Atlántico. Esto coincide con los ejemplos y planteamientos que establecen varios autores en el libro editado por Cécile Fromont, *Afro-Catholic Festivals in the Americas* (2019). Por último, el gran repertorio de cofradías españolas, afrodominicanas, afroperuanas y afromexicanas que se mencionan en el libro, constituye un acervo cultural sobre la agencia y la transformación que tuvieron estas organizaciones a través del tiempo. *Cofradías Afrohispánicas* es una muestra de cómo

el hibridismo cultural y racial, como alternativa para la movilidad social, cerró la brecha entre los diferentes grupos racializados; creándose alianzas e interrelaciones con la finalidad de conquistar ciertos derechos y libertades que como individuos carecían. Las celebraciones, espontáneas u organizadas anualmente, fueron y siguen siendo una forma de *resistencia furtiva* utilizada por las comunidades marginadas y preservada por medio de la religiosidad popular.